

**CLAUDIO MALO GONZÁLEZ, EN TORNO
A LA CONDICIÓN HUMANA.
CUENCA, ECUADOR, UNIVERSIDAD DEL AZUAY,
2015, 207 PÁGS.**

Por Horacio Cerutti-Guldberg

Revisando, como lo hago a diario, el periódico *El Mercurio de Cuenca*, donde Claudio publica con regularidad comentarios críticos sumamente estimulantes para la reflexión compartida, me encontré con el anuncio de que había aparecido su último libro y le puse un correo para felicitarlo. Con su amabilidad habitual, me pidió una dirección y tuvo la gentileza de hacerme llegar un ejemplar a mi cubículo en la UNAM. Lo recibí al regresar de vacaciones y de inmediato se lo agradecí y comencé a leerlo. Lo acabo de terminar, sin detenerme más que por tareas impostergables, y tengo que decir que es un trabajo imperdible y de gran aporte para todas las dimensiones de nuestra vida. Por supuesto, el libro revela –más para quienes hemos tenido la fortuna de conocer a Claudio y compartir su amistad durante años– su enorme grandeza humana e intelectual, sus aportes en antropología cultural y en filosofía, su manera siempre respetuosa de compartir convicciones y hallazgos, su cuidada forma de expresión sin abandonar el lenguaje cotidiano, pero buscando precisión y pertinencia. El texto es fruto de su labor como académico, como antropólogo y filósofo, como profesor, investigador y difusor de lo encontrado, como funcionario de alto rango en la coordinación de los estudios y apoyos a las artesanías, en funciones universitarias, en el Ministerio de Educación. No es el lugar para abordarlo, pero nunca he dejado de reconocerle a Claudio –y a toda su (nuestra) familia– el maravilloso apoyo y la hogareña acogida que recibí, junto con mi familia, desde que nos conocimos a mi llegada a Cuenca, la Atenas del Ecuador, en 1976. Una vez más, deseo dejar constancia de este profundo agradecimiento.



Para colaborar en aclararnos qué somos los seres humanos, Claudio establece diez tópicos que dan lugar a los capítulos de este maravilloso volumen. Solo enumerarlos brinda pistas y abre interrogantes para una lectura fructífera y detallada: Homo Faber; Técnicas, Tecnología; Ocio y Trabajo; El Juego; La Comunicación y los otros; Juicios y Prejuicios; Discrimen, Género, Raza; Diversidad e Identidad; Temporalidad y Generaciones; Lo Material y lo No Material. No puedo dejar de mencionar algo que fui percibiendo durante la lectura y que ha terminado por asombrarme de un modo energizante y sorprendente: compartimos muchos de los modos de acercarnos a estas cuestiones, como si hubiéramos estado pensando juntos. Por algo, me he dicho y me sigo repitiendo, durante tantos años hemos mantenido una relación afectuosa, la cual se dio desde el inicio de un modo intenso, comprometido, cariñoso y con una cercanía máxima, a pesar de las distancias físicas y de rutas muy diversas. No sé si lograré aquí darle forma a esas dimensiones compartidas, pero lo intentaré, como un modo de reconocimiento mercedísimo a este aporte intelectual y vital tan maravilloso. De ninguna manera pretende esta síntesis reemplazar la lectura del texto, sino invitar a hacerla, a releerlo, incluso, revisándolo con todo detalle y colmándolo de preguntas. Si logro volcarlos hacia esa hermosa labor placentera, me sentiré sumamente halagado. Es lo mínimo que puedo aportar a la inabarcable labor de Claudio, de quien ojalá también tengamos la ocasión de disfrutar, como en un solo texto, sus incansables aportes al periodismo crítico, como ya mencioné. Por cierto, espero revisar el texto pasito a paso con mis estudiantes en el próximo semestre.

Las tareas académicas me han demorado unos días para continuar esta reseña y hoy mismo encontré estas palabras de Claudio, que sirven como sugerente epígrafe para continuar comentando sus aportes. Nos remiten a los innumerables sentidos asignados a la noción de cultura y a las complejas articulaciones de sus manifestaciones en un tejido raigal. Así Claudio (2016) nos menciona: «Limitándonos al sentido antropológico, hay un talismán para salir del laberinto cultural: el respeto».

¿Hace falta añadir algo más? Casi balbuceando me atrevería a insinuar que parece exhibir todo lo fundamental aquí dicho. Si no hay respeto, no hay nada de cultura, sea cómo sea que se entienda un término tan complejo y polisémico.

Vivir aparece siempre como un actuar que implica elegir, decidir, optar.



Recuperar la sabiduría de los refranes o dichos constituye un recurso muy valioso para encontrar nuestro propio sentido, revalorando la cotidianidad siempre coyuntural.

La creatividad constituye un potencial de plenitudes incalculables.

La percepción la tenemos moldeada y modelada según inercias convertidas en habituales.

La persona está siempre en comunidad y la comunidad está articulada por personas.

En nuestro quehacer intelectual no podemos descuidar siempre uno y lo contrario.

Y así podríamos seguir largamente recuperando, de algún modo, aspectos de lo que Claudio nos aporta. No exagero en lo más mínimo si anoto que me dan ganas de citar todo el texto, línea por línea. Y es que no hay cómo desprenderse de tantos matices y detalles llenos de sugerencias valiosísimas. Con todo, creo que una pequeña muestra de estas contribuciones brindará muestras sugerentes para invitarnos a sumergirnos en una lectura y relectura cuidadosa.

- Los juegos ejercitan nuestra disciplina. Algunos creen que la disciplina solo se da en el trabajo y en los estudios, pero funciona en la mayor parte de los juegos en cuanto debemos seguir un orden sin desviarnos (p. 82).
- Lo usual es que la competencia en juegos de esta índole [juegos de mesa] carece de agresividad, aunque se puede recurrir a mecanismos que eludan las reglas para triunfar, lo que se considera trampa. No es raro que la trampa requiera de alguna forma de ingenio, pero lo usual es que el tramposo merezca la censura de los otros, pues a nadie le agrada sentirse engañado. El frecuente uso de la trampa responde a un afán de sentirse superiores debido a la inseguridad frente a la imagen que se proyecta (p. 86).
- Salvo casos de personas anormales, todos preferimos la paz y rechazamos la guerra, pero para que haya paz todos podemos y debemos contribuir para lograr una sociedad solidaria en la que la explotación desaparezca y se respeten las ideas y puntos de vista de los demás (p. 101).
- Percibir es construir, consciente o inconscientemente, aportando con elementos que la experiencia ha dejado en nuestras vidas de acuerdo con las circunstancias específicas de cada persona. La fantasía, aunque sea indirectamente, necesita esa realidad interior (p. 112).
- La igualdad absoluta en el trato a los otros es una utopía (p. 120).
- La perfección es ajena a la condición humana, al igual que la imperfección total (p. 127).



En suma, esto es una prueba fehaciente de que un verdadero texto no se puede «resumir» en unas pocas páginas. Este texto no tiene desperdicio y nos ayuda a mirar con vista renovada –precisando nuestra percepción– el conjunto de nuestras vidas. Aspectos religiosos, artesanales, decorativos, juicios de valor, creencias, compromisos, responsabilidades y un larguísimo etcétera –intentando abarcar el conjunto de lo que somos y queremos ser– requieren tratamiento cuidadoso y esta guía generosa nos ayuda a avanzar en tan interminable tarea, por la cual humanos somos. Cómo ser personas y alcanzar plenitudes dignas, esa es la tarea y, como ya ha quedado expresado, solo el respeto mutuo (incluyendo, así mismo, el de cada una y cada uno) nos permite avanzar. La dignidad nos espera y la esperanza no puede ser evasión.

¡A profundizar en la labor responsable que nos corresponde! Gracias, Claudio, por impulsarnos una vez más a seguir adelante de modo adecuado y haciendo camino al andar.

Referencias

Malo, C. (8 de marzo de 2016). Laberinto cultural. *El Mercurio*. Recuperado de http://www.elmercurio.com.ec/519102-laberinto-cultural/#.WAbHBP5X_s0.